

BOLETÍN TEOLÓGICO-MÍSTICO

Textos: 1. Teología Mística de Vallgornera.—2. Curso de Teología místico-escolástica de Fr. José del Espíritu Santo.—3. Compendio de Teología ascética y mística de Mr. Tanquerey. — Tratados particulares.—4. Estudios sobre los místicos españoles del P. Torró. 5. Santo Tomás y la Mística, por el Excmo. Sr. Eijo y Garay.—6. Gracia de la oración mística y los ejercicios de San Ignacio, por el P. Richstatter.

1. Conocidísimo es el P. Vallgornera, O. P., como autor de la Mística Teología de Santo Tomás (1). La mayor parte de los que después de él han publicado escritos didácticos sobre esa materia le han copiado algunas cosas, o tomado no pocas nociones. Resplandece su libro por su profundidad, por la eficacia de su raciocinio y por el conocimiento de las obras del Doctor Angélico. Divide el docto dominico su teología en cuatro cuestiones; la primera es la proemial; la segunda trata de la vía purgativa del ánimo contemplativa, propia de los que comienzan; la tercera de la iluminativa que pertenece a los proficientes; la cuarta de la unitiva que atañe a los perfectos. Las cuestiones distribuye en disputas y éstas en diversos artículos.

Según refiere el R. P. Berthier, O. P., editor de la presente edición, la Mística teología logró dos impresiones que se hicieron en Barcelona: la primera en 1662 y la segunda en 1665, año de la muerte del P. Vallgornera. Para evitar cualquiera confusión o siniestras sospechas ha juzgado conveniente el editor reproducir en primer lugar el texto de 1662; y después, separadamente, las adiciones introducidas en 1665, que llenaban 85 páginas del nuevo volumen y que reflejan perfectamente la mente del dominico catalán.

Con grande acierto transcribe el P. Berthier, en el prólogo, estas palabras del P. Vallgornera, que dan a conocer la solidez de las ense-

(1) *Mystica Theologica Divi Thomae utriusque Theologiae scholasticae et mysticae principis*. Auctore R. P. Thoma a Vallgornera Ord. Praed. Sacrae Theologiae Magistro. Editio quarta, Curante Fr. J. J. Berthier ejusd. Ord. exacta. Taurini (Italia) ex officina «Marietti», anno 1820 condita, nunc Marii E. Marietti Sanctae Sedis Apostolicae, S. RR. Congr. et Archiepiscopi Taurinensis Typographi. MCMXXIV. Dos tom. en 4.º de 220 × 148 mm. de XXXI-608 y de 557 págs.

fianzas de este texto, sacadas del Doctor de Aquino: «La doctrina mística de Santo Tomás disfruta de tan grande autoridad que no puede expresarse con palabras; y eso por estribar en los principios escolásticos. Toda doctrina mística, conforme a los dictados de la Escolástica, se apoya en firme fundamento; y de aquí que los lectores que estudian la teología mística en el Angélico la encuentran solidísima y bien cimentada; por el contrario, los que la repasan en otros libros que solamente se ocupan en cosas místicas sin guía ni preceptor, deducen, so color de devoción, de palabras un tanto duras, materias de errores». Este aviso era entonces harto prudente, cuando amenazaban los desvaríos molinosistas, y puede tener aplicación en nuestros días.

A la solidez añade la abundancia de textos escriturarios, aunque no siempre rectamente interpretados, y los testimonios de Padres y de algunos místicos antiguos, principalmente dominicos. Las ideas que revela son las de la escuela tomística; predomina el intelectualismo, y en cuanto al llamamiento remoto de todos los justos al estado místico, asienta las siguientes proposiciones: «Deben todos aspirar a la contemplación sobrenatural; deben todos, y mayormente las almas consagradas de un modo especial al Señor, aspirar y tender a la unión actual frutiva con Dios». Defiende también que la contemplación sobrenatural llega alguna vez como en San Pablo, Moisés, la Santísima Virgen, a la clara visión de Dios, y que en tales casos el principio formal elicitivo de la contemplación es el *lumen gloriae*. Examina esta cuestión, útil en nuestra época, para desvanecer no pocos errores y teorías falsas sobre la esencia del misticismo. La contemplación natural se divide en la que es propia de los fieles católicos y en la que corresponde a los filósofos gentiles. Señala las hondas diferencias de una y otra, así en el principio que físicamente mueve y aplica a ellas, como en el fin y en los efectos, y las distingue luego de la sobrenatural, que define con Santo Tomás: «simple intuición de la verdad divina que procede de principio sobrenatural». En ella no es dado penetrar a los gentiles, derviches, fakires, bonzos, etc.

Al P. Vallgornera le han alabado a porfía los autores; los elogios que se le han tributado se resumen en estas palabras del P. Berthier: «el que lo lea verá que es un escritor de recto ingenio, profunda ciencia y piedad eximia». El P. Poulain, S. J., le pone estos reparos: «Muchos textos tomados de Santo Tomás y sus predecesores no tie-

nen con la mística sino una relación lejana; convendrá buscar los textos del Santo en el tomo 2.º del R. P. Meynard, al pie de las páginas. El plan de la obra se funda en el de Fr. Felipe de la Sma. Trinidad; con frecuencia los títulos de los capítulos se identifican; desagrada que las citas no vayan cerradas entre comillas para saber dónde terminan». Nosotros hemos notado que se vale de autores apócrifos, según era bastante usual en su tiempo; no sólo alega casi todas las obras del pseudo-Areopagita, sino que menciona como legítimas las *Obras Cardinales de Cristo*, de San Cipriano; el *Libro del Espíritu Santo*, de San Ambrosio; *Carta a Rústico*, de San Gerónimo; *De la verdadera y falsa penitencia*, de San Agustín; del *Amor de Dios* y *Scala claustralis*, de San Bernardo, etc., y da por notoriamente cierto que los Santos Timoteo, Tito y Policarpo recurrían a recibir lecciones de San Dionisio.

Tal vez hubiera convenido apuntar y subsanar estas equivocaciones, como generalmente suele hacerse cuando de nuevo se estampan obras antiguas. La edición tipográficamente es buena, y el editor nos advierte que sale corregida de las innumerables erratas que se contenían en las impresiones anteriores.

2. Hace poco tuvimos en nuestras manos, en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, un ejemplar del Curso de Teología místico-escolástica, del R. P. José del Espíritu Santo, carmelita descalzo, que perteneció a la librería del Colegio vallisoletano de la Compañía de Jesús de San Ignacio. Constaba de cinco tomos en folio, y en la portada de cada uno se leía: cuarta edición después de la primera hispalense, veneta, napolitana, reconocida por su autor y enmendada de un sin fin de yerros, que por incuria de los impresores abundaban. Ahora el ilustre carmelita R. P. Fr. Anastasio de San Pablo, pretende hacer una quinta edición, que se compondrá de seis tomos a dos columnas; el sexto volumen, publicado por el P. Espíritu Santo era rarísimo, y, merced a las exquisitas diligencias del editor, podrá nuevamente imprimirse.

El presente tomo (1) contiene la razón de toda la obra, la vida del

(1) *Cursus Theologiae Mystico-Scholasticae in sex tomos divisus, in quo scholastica methodo explanantur dubia mystica juxta miram solidamque doctrinam Angelici Praeceptoris Divi Thomae sacrae Theologiae Principis*, auctore P. Fr. Joseph a Spiritu Sancto, Carmelitarum Excalceatorum Congregationis Hispaniae Generali. Editio Nova ad antiquas editiones et fontes, collatis auctoritatibus, a P. Fr. Anastasio a S. Paulo, in Colle-

autor sacada de excelentes escritores y varios documentos inéditos, los prolegómenos de toda la obra, la introducción mística que abarca cinco libros, esto es, del modo místico de saber, de los signos, términos, oración, nombre y verbo, del arte de encontrar el medio, y dos disputas proemiales acerca de los predicables místicos, la primera sobre el objeto, naturaleza y nombre de la mística teología, y la segunda del director místico. Finalízase la obra con un apéndice, en que da noticia bio-bibliográfica de los autores carmelitas, cuya autoridad se alega en este volumen, y con seis magníficos índices, escriturarios, de cosas notables, obras citadas, onomástico, de autores y sinóptico.

Se llama místico este curso por la materia de que trata, y escolástico por el método que adopta. La doctrina se apoya en los principios de Santo Tomás, y se saca principalmente de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz; pero también se aprovecha directamente el docto autor de las enseñanzas de los teólogos escolásticos, principalmente tomistas, y de los místicos, en especial de su Orden carmelitana. No significa esto que no se aparte de ellos en algunas ocasiones. Disiente, v. g., de Vallgornera y Antonio de la Anunciación, que juzgan pertenecer la purgación pasiva y la activa del sentido a la misma vía; con Dionisio el Cartujo opina que a la vía purgativa pertenecen la activa del sentido y espíritu. De los PP. Felipe de la Santísima Trinidad y Antonio del Espíritu Santo difiere en que la razón *sub qua*, la teología mística alcanza su objeto, sea el principio elicetivo de la misma: afirma que los teólogos mencionados lo suponen, pero sin alegar pruebas de ningún género.

En todo el contexto se observa la misma solidez en el raciocinio y en la explicación de los más recónditos hechos místicos, idéntica perspicacia y agudeza en el desenvolvimiento de los temas, y un estilo suelto, pintoresco y abundante en frases y palabras felices. A veces se muestra crédulo en demasía el esclarecido místico, y admite

gio philosophico eiusdem Ordinis Cortracensi historiae et scientiarum praelectore, accuratissime exacta. Apud Carolum Beyaert, Editorem Pontificium, 4, Rue Notre Dame, Bruggis (Belgii), 1924. Tomus primus in duas partes distributus. En 4.º mayor de 252 X 174 mm. de XXXI-368 pp.—*Mystica Isagoge, hoc est, Brevis totius Mysticae Theologiae Synopsis seu Prima Pars tomi primi Cursus Theologiae Mystico-Scholasticae*, auctore P. Fr. Joseph a Spiritu Sancto Carmelitarum Excalceatorum Congregationis Hispaniae Generall. Editio Sexta ad antiquas editiones, collatis auctoritatibus, a P. Fr. Anastasio a S. Paulo.. De VIII-136 pp. y el retrato del autor.

fábulas, como la que refiere que el demonio en la época de San Gregorio ejerció en Roma el oficio de orador, predicando públicamente por ocho días continuos (pág. 263). También emplea autores apócrifos, obras espurias, y no reproduce puntualmente algunos textos; mas en esta parte pone las cosas en su punto el preclaro editor. Al P. San Pablo se deben los títulos exactos de las obras aducidas por el autor, la corrección de las citas mal hechas, las noticias bio-bibliográficas de los autores carmelitas y los diversos índices; lo que supone un trabajo ímprobo y no floja erudición. Para ilustrar este curso recorrió el profesor carmelita muchas bibliotecas de Bélgica, Francia y España, y revisó no pocos legajos, cartapacios y documentos manuscritos; la obra, pues, sale con todos los primores y requisitos que exige la crítica de nuestros días.

Hemos advertido que al tratar del P. Pablo de la Concepción, Ord. Carm., no menciona las dos ediciones madrileñas que se hicieron de sus *Tractatus Theologici* (p. X. nota 8), ni el Compendio de estos tratados debido al carmelita descalzo Fr. José de la Madre de Dios. Su criterio al dibujar a su héroe no peca de riguroso; naturalmente, los resplandores de la ciencia deslumbran los ojos para que no descubran las pequeñas flaquezas del hombre.

La edición, tipográficamente, resulta hermosa por el tamaño, papel y tipos; en la corrección de las pruebas se han deslizado varias erratas fácilmente subsanables. Toda la obra, según se promete, constará de 6 tomos iguales en magnitud al presente, y no valdrá menos de 300 francos; a los que a ellos se suscriban se les hará una rebaja, y no pasará para los suscriptores de 275 francos. Deseamos un próspero éxito a los beneméritos editores.

3. Mr. Tanquerey, tan ventajosamente conocido por su Teología dogmática y moral, ofrece por segunda vez al público su Resumen de Teología Ascética y Mística (1). Convencido el insigne autor de que el dogma es la base de la Ascética, y que lo que Dios ha hecho y no cesa de hacer es un estímulo eficacísimo de la verdadera devoción, recuerda sucintamente las verdades de la fe sobre las cuales estriba la vida espiritual. Dos partes, por tanto, comprende este

(1) *Précis de Théologie Ascétique et Mystique*, par Ad. Tanquerey. Nouvelle Édition. Société de S. Jean l'Évangéliste. Desclée et Cie. Paris. Tournai (Belg.), Romae, 1923. En 8.º de 177 X 110 mm. Dos tomos: 1.º XXXVI-396 pp. + Apéndices: la espiritualidad del Nuevo Testamento: índice de materias, 1-72; 2.º XII, 397-1007 pp.

compendio: doctrinal, en que se prueba que la perfección cristiana se deriva lógicamente de los dogmas, en particular, de la Encarnación, que es el centro. Y aquí se deducen los medios generales de dicha perfección. Práctica, en que se declara que, guiados por una fe viva y luminosa, hemos de intentar conseguir nuestra reforma y poner en ejercicio los hábitos de las virtudes; y en este lugar se exponen los medios especiales que hay para recorrer las tres vías que conducen a las cumbres de la perfección.

Con mucho orden y claridad y con gran caudal de erudición, va explicando la materia y esclareciendo los puntos oscuros y espinosos. Su guía y mentor es, ante todo, Santo Tomás, aunque utiliza, con no poco acierto, otros autores escolásticos y místicos. Aduce a la cabeza del primer tomo una lista cronológica y metódica, que consta de 244 nombres; carmelitas, dominicos, franciscanos, jesuítas, seculares, todo género de escritores místicos se registran en ella. Principalmente se inspira en la escuela mística francesa del siglo XVII. Sigue las opiniones más recibidas; y al hablar de la unión transformante afirma que, como según confesión de todos, Santa Teresa y San Juan de la Cruz son los dos sublimes doctores de ella, se atenderá a sus divisiones.

En la controversia sobre el llamamiento universal a la contemplación infusa, procura conciliar las dos tendencias opuestas: la de los dominicos, que la defienden, y la de los carmelitas, que la niegan; para Mr. Tanquerey, la contemplación infusa, dependiente de las manifestaciones místicas extraordinarias, nada tiene de milagrosa o anormal, y proviene de una doble causa: de la cultura de nuestro organismo sobrenatural, sobre todo de los dones del Espíritu Santo, y de una gracia obradora que tampoco es milagrosa. Con todo, no se colige de ahí que todas las almas hermoeadas con la gracia sean, en verdad, llamadas remotamente a la unión transformante. Hay diversos grados de santidad en la tierra, a los que los hombres son destinados. Inclínase a la sentencia de que el conocimiento que tiene el contemplativo de Dios no es sino mediato, al propio tiempo que confuso y obscuro, aunque, en cierto modo, experimental, y que la contemplación infusa entra de lleno en la vía unitiva. Defiende, asimismo, la posibilidad de la contemplación adquirida.

En todo se ostenta prudente, recatado, preciso en los términos, ajustado en los conceptos, y enterado del desenvolvimiento de la

ciencia mística en todos tiempos; por eso designa en cada materia una porción de autores de consulta que podrán servir de guía a los lectores en sus estudios.

Tal vez divida y subdivida demasiado y amontone excesiva materia que puede engendrar alguna confusión en las mentes. A Santa Teresa atribuye, con los bolandistas, los afectos encerrados en aquel soneto comúnmente llamado de San Francisco Javier. Hace bien en apoyar la práctica en la teoría y sacar de los dogmas cuanto atañe a la perfección del cristiano; pero al fin y al cabo no prueba esa teoría, sino que la supone demostrada en la teología dogmático-escolástica; por tanto siempre habrá que recurrir a ésta para la plena inteligencia de la materia.

Juzgamos el Resumen libro muy útil y fructuoso para los seminaristas y sacerdotes a quienes se dedica, y aun para toda clase de almas que traten de virtud y perfección, o quieran instruirse en esta difícil ciencia, que hoy pretenden desfigurar los teósofos y desacreditar los racionalistas.

4. «Presentamos en este libro, *Místicos Españoles* (1), escribe el esclarecido P. Torró en el Prólogo, una exposición amplia de la doctrina contenida en los libros del P. Fr. Juan de los Angeles religioso de la Orden de San Francisco». Comprende la introducción, tres partes y una especie de apéndice o complemento. En la introducción se explican las causas determinantes del carácter místico de la escuela franciscana, y se dan noticias sobre el P. Angeles y sus obras. En la primera parte se trata de la purificación del sentido como blanco de la preparación mística; en la segunda de la psicología del P. Angeles, esto es, se le estudia como moralista-psicólogo; en la tercera descríbese la vida mística y se presenta al P. Fr. Juan como encarnación de la escuela franciscana del amor. «Lo originalísimo en este místico y su escuela, afirma el autor, es el medio o modo como adquiere su ciencia. Repetidas veces lo dice el P. Angeles: en esta sabiduría el entendimiento es ilustrado por la experiencia de la voluntad; el amor precede a la intelección. Se establece una fuente nueva de experiencia real; mas no otro principio formal de la ciencia». En el apéndice

(1) *Estudios sobre los Místicos Españoles. Fray Juan de los Angeles, Místico-Psicólogo*, por el Rdo. P. Antonio Torró, O. F. M. Dos vols. en 4.º de 198 × 130 mm. y 288 y 403 páginas respectivamente.

o complemento expónense estas tres cuestiones notables: Nuestros místicos no son escépticos: de la hermosura, según la entiende y declara el P. Angeles: Teoría ética.

Desde luego se observa que el docto P. Torró conoce perfectamente las obras del P. Angeles, las doctrinas no sólo místicas sino teológico-escolásticas de la escuela escotística, los sistemas de los filósofos antiguos y modernos, así ortodoxos como racionalistas, y las teorías más o menos místicas que actualmente prevalecen. Por eso determina con precisión el carácter esencial de la mística del P. Angeles, que no discrepa un punto del que heredaron los franciscanos de su egregio fundador y de su fiel intérprete San Buenaventura, y observa las diferencias que separan en los puntos comunes al ilustre místico minorita de los filósofos racionalistas como Rousseau y Kant y de los pseudo-místicos a la manera de Molinos. A su juicio, el P. Angeles, aunque de vasta cultura y erudición, recibió de continuo la influencia del Doctor Seráfico, de Enrique de Balma y de un franciscano español harto desconocido, Fr. Bernardino Laredo. De la *Mystica Theologia* de Balma pasaron al P. Angeles aquellas tres ideas madres que constituyen el fondo esencial de su teoría; el llegar el alma a Dios por extensión del amor, el producirse esta extensión no en fuerza del discurso o meditación sino principalmente por afectos y deseos anagógicos; el hacerse la unión mística tocando el divino Espíritu, tercera persona de la Trinidad beatísima, en el ápice del alma, que es fuerza amativa, del cual contacto resulta la sabiduría, ciencia sabrosa, o ciencia de amor que se llama propiamente teología mística en la cual, al contrario de la ciencia común, el entendimiento es enseñado del afecto que precede.

Por lo que concierne a su ciencia filosófica, opina que «española más que nada es la divina filosofía de este místico español. Y esto más que a los libros que leyó, más que a las escuelas que frecuentó, más que a los maestros que tuvo, más que a Sevilla, a Alcalá, a Salamanca, a Sabunde y a Fr. Luis de León, lo debe Fr. Juan a su bellísima alma genuinamente española». Aquí se descubre el amor patrio del R. P. Torró, que le mueve repetidas veces a recordar las glorias españolas del siglo XVI, en que nuestros teólogos, filósofos y místicos fueron luz esplendorosa del orbe.

La división que hace en cada parte es clara y precisa; y todo cuanto asienta lo prueba con testimonios tomados de los diversos libros

del P. Angeles, especialmente de la *Conquista del Reino de Dios, Triunfos del amor divino, Lucha espiritual y amorosa y Manual de vida perfecta*. Un inconveniente puede haber en esto; y es que en ocasiones las palabras desligadas del contexto no reflejan su verdadero sentido. Observamos, por ejemplo, en el tomo primero, página 256, que se dice, después de atestiguar que la virtud es un ejercicio práctico de amor: «Este nos saca con una aspiración suave a amar prácticamente, esto es, al ejercicio de las virtudes, y nos retira y entra adentro a amar fruitivamente». El P. Angeles atribuye el afecto no al amor, ni al ejercicio práctico, sino al toque divino, y escribe no *éste* sino *él*.

Existe asimismo el peligro de acomodarlas un poco forzadamente a una opinión preconcebida; y esto advertimos que se hace cabalmente en el tomo segundo, pág. 218: «La inclinación mística sobrenatural supone, pues, en el alma una disposición natural para ella. Así lo manifiesta repetidas veces el P. Angeles: «Este recogimiento (el místico), pregunta el discípulo, ¿es cosa sobrenatural o posible a cualquiera que quiera darse a él? Maestro: — Muy bien podemos, ayudados de la gracia de Dios, recogerlos de la manera que has oído, porque esta es obra partida donde se halla la mano de Dios y las nuestras. Sin el divino favor ya se sabe que no podemos tener ni aun un santo pensamiento, pero con él todo nos es posible; digo que es necesario ayudarse el hombre y hacer de su parte lo que pudiese con seguro de que no faltará Dios a su obra...» Como se advertirá, no se habla de disposición natural alguna, sólo se afirma que el hombre puede cooperar al favor divino; y que, cooperando el hombre, no faltará Dios a su obra. No se dice otra cosa.

Impropio se nos figura afirmar que «la gracia, en suma, es una encarnación de la idea divina en nuestro amor natural» (I, 280), y no acertamos a comprender el sentido de estas palabras: «Teniendo que la cualidad mística es esencialmente la misma que la santidad, vemos algo en el místico que nos obliga a distinguirlo del santo; que no todo santo es místico... Cuando la gracia viene a caer sobre una naturaleza de suyo afectuosa y de intenso amor, entonces es cuando produce esos santos que con especialidad llamamos místicos» (II, 229). Siendo la cualidad mística, en sentir del P. Torró, esencialmente lo mismo que la santidad, quien posea ésta poseerá esencialmente aquélla; y, por tanto, todo santo es esencialmente místico; en los accidentes va

riarán santos y místicos; pero no en la esencia, por la que se constituyen las cosas. En las otras palabras, ¿a qué gracia se alude? ¿A la santificante? Pero ésta, caiga sobre quien caiga, no hace por sí místicos. Tal vez quiera significar el preclaro autor que a esos caracteres *positis ponendis* suele el Señor preferentemente conceder la contemplación infusa, etc.

La teoría afectiva del P. Angeles podrá no satisfacer a todos, pero está magistralmente expuesta por el R. P. Torr6, quien pone adem6s muy de relieve los grandes m6ritos y excelencias de aquel incomparable místico. Libros como el que reseñamos manifiestan a las claras que los insignes hijos del Serafín de Asís han sabido recoger la opulenta herencia mística de sus padres y mostrarse dignos 6mulos de tan excelsos maestros.

5. No queremos que deje de constar en este BOLETÍN el hermoso discurso del Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, que lleva por título *Santo Tomás y la Mística*, y en el que se desenvuelve el pensamiento de que «en la ciencia mística hay que ir a (Santo) Tomás. La misma práctica de Teresa de Jesús, en quien como en su mejor caudillo y representante, compendiaré toda la escuela mística española, nos servirá de piedra de toque para demostrar por su perfecta coincidencia que también en mística el maestro de los maestros es Santo Tomás de Aquino». No lo examinaremos, sin embargo, porque ya fué analizado en *Razón y Fe* (1), en donde se ponderan su grandiosidad y elocuencia y la fuerza dialéctica con que se exponen las ideas. Distingue el eximio Prelado con Santo Tomás y Santa Teresa la contemplación estrictamente sobrenatural de la adquirida, y asegura que aquélla «de tal suerte depende del influjo sobrenatural de Dios, que el hombre no puede por sus propias fuerzas, aunque sobrenaturalizadas, adquirirla». Y «por lo que toca a la parte de la inteligencia, lo mismo Santo Tomás que Santa Teresa hablan de operaciones con intervenci6n de la imaginativa y sin ella; y de tal suerte se expresan que en esas mismas operaciones se observan las funciones psicol6gicas naturales».

Un dominico extranjero termina de este modo la reseña que hace del presente discurso: «La conferencia del doctísimo Prelado honra a la España cat6lica, que camina a la cabeza de las naciones con sus grandes tomistas y sus grandes místicos, maestros universales.»

(1) Setiembre 1924. Tomo 70, Fasc. I, pág.

6. El R. P. Richstatter, S. J., muy experimentado en dar los ejercicios espirituales de San Ignacio, expuso en los cursos de ellos tenidos en el Canisiano de Innsbruck, ciertas cuestiones sobre mística actual que complacieron a los oyentes y desearon que se imprimieran. A eso se debe la publicación de la *Gracia Mística de Oración* y los *Ejercicios Ignacianos* (1), que en 16 capítulos toca temas tan importantes como la mística y los ejercicios de San Ignacio, esencia de la mística, diversos conceptos de la contemplación mística, nueva concepción de la misma y opinión de la antigüedad, místicos y escolásticos de la Edad Media, contemplación sin imágenes ni formas imaginarias, favores místicos, relación entre las visiones y hablas interiores, lectura de los místicos y deseo de las gracias místicas.

Expone con esmero la sentencia que denomina nueva sobre la contemplación mística *cognitio Dei experimentalis*, que puede adquirirse, una vez domadas las pasiones, por el constante ejercicio de la oración y de la virtud y con ayuda de la gracia ordinaria. En Alemania abrazaron esa sentencia Emilio Dimmler, el P. Lercher, S. J., y el profesor Krebs. Sin embargo, halló también valientes impugnadores, y el esclarecido autor se esfuerza en demostrar que no se armoniza con la creencia y persuasión de los antiguos, ni con la de numerosos teólogos y místicos de la edad contemporánea, ni con la de los escritores jesuitas de tiempos pasados. Para éstos, la contemplación mística o infusa es una gracia especial que el Señor otorga a quien le place y a la que no todos son llamados por Dios. No significa esto que no admitan la contemplación adquirida, que depende de nuestros propios conatos, contando con la gracia ordinaria del cielo.

Revela el docto autor estar bien instruído en todo lo que atañe a la mística, y expone con sinceridad la senda que recorrió en Alemania. Antes del protestantismo floreció grandemente en aquellas regiones: testigos, Taulero, Susón y Rusbroquio; pero después que levantó su cabeza la hidra de la herejía paró en una postración ignominiosa. Mientras en los siglos XVI y XVII subió la mística en España y Francia a las cumbres brillantes de la gloria, en las regiones alemanas sólo se cuentan cinco místicos; tres de ellos jesuitas: Maximiliano Sandeo (van der Sant), Juan Tanner y José Pegmayr, el benedictino Schram

(1) *Mystische Gebetsgnadem und Ignatianische Exerzitien* von Karl Richstätter, S. J., Berlagsanstalt Tyrolia. Inusbruck. En 8.º de 163 × 106 y 323 págs.

y el canónigo Eusebio Amort. Ahora despierta otra vez con tales aceros que hasta los *Sozialistischen Monatshefte* discuten sobre la nueva aparición de la mística católica, y no son los que lo hacen con más prevenciones y desconocimiento de causa.

En esta obra del R. P. Richstätter, la mística española sale muy bien parada. No solamente menciona a San Ignacio y a los príncipes de esta ciencia, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, sino que alega con grande estima a un ejército de autores españoles, como García de Cisneros, Baltasar Alvarez, San Alfonso Rodríguez, Luis de la Puente, Alvarez de Paz, Suárez, encomiado en esta materia por Denifle, Vallgornera, María de Agueda, Godínez, Reguera (a quien llama Regue-rra), etc. Recuerda, asimismo, varios libros de compatriotas nuestros traducidos a lengua alemana; el carmelita José del Espíritu Santo tradujo con mucha pericia la *Escuela de Oración de Santa Teresa*; otros dos carmelitas descalzos, los PP. Pedro de Alcántara y Fray Luis, cuidaron de verter e imprimir en cinco tomos en 8.º y anotar conforme a las leyes de la crítica reinante las *Obras de la admirable Doctora mística*, en que aparecen por vez primera la colección de las preciosas cartas. Los libros de San Alfonso Rodríguez puso en el idioma de Goëthe el príncipe Maximiliano de Sajonia. A los españoles no puede menos de agradarnos que se haga justicia a nuestros místicos y se les conceda el lugar de preferencia que por derecho les corresponde.

La Gracia Mística de Oración, del P. Carlos Richstätter, viene a ser un testimonio fehaciente de que en pocas páginas se puede atesorar mucha ciencia y trazar convenientemente la historia antigua y moderna de la mística alemana.

A. PÉREZ GOYENA.

